Franz Böckle
Hans-Rimbert Hemmer
Herbert Kötter

Pobreza y población en el Tercer Mundo

Editado por el
Grupo Científico de Trabajo
de la Conferencia Episcopal Alemana
para tareas de la Iglesia Universal

Franz Böckle
Hans-Rimbert Hemmer
Herbert Kötter

Pobreza y población en el tercer mundo

Editado por el
Grupo Científico de Trabajo
de la Conferencia
Episcopal Alemana para tareas
de la Iglesia Universal

Bonn 1991
Traducido por: Luis Martínez

A adquirir en:
Zentralstelle Weltkirche der Deutschen Bischofskonferenz
Kaiserstraße 163, 5300 Bonn 1
Teléfono 02 28/1 03-2 88

Indice

pág.

Breves informaciones sobre los autores y el editor 5

Introducción 7

1. ¿ De qué hablamos ? 9

1.1 Países en desarrollo 9

1.2 Evolución de la población: datos estadísticos 10

1.3 Estructura demográfica: cambios cualitativos 12

2. Libertad 14

2.1 Consideraciones éticas:
derecho humano a la procreación 14

2.2 Condiciones sociales de la libertad 14
2.2.1 Teoría del "cambio demográfico" 14
2.2.2 Hijos: seguro contra la pobreza 16
2.2.3 Los hijos son algo más que seguro de supervivencia 18
2.2.4 La capacidad de la Tierra 18

3. Responsabilidad

3.1 Responsabilidad bajo el punto de vista ético 19

3.2 Estrategias políticas 20
3.2.1 Transformación de las relaciones económicas 20
3.2.2 Medidas estatales 21
3.2.3 Superación de la pobreza 22

3.3 Responsabilidad del individuo 24
3.3.1 Requisito previo: información 24
3.3.2 Mujeres 25
3.3.3 Planificación familiar 26

Notas 28

Bibliografía 30

Breves informaciones sobre los autores y el editor

Editor

El Grupo Científico de Trabajo para Tareas de la Iglesia Universal ha sido constituido por la Comisión de Tareas de la Iglesia Universal de la Conferencia Episcopal Alemana. En este Grupo se reúnen profesores de diversas materias. La tarea del Grupo consiste en el tratamiento científico de cuestiones relacionadas con la responsabilidad eclesial mundial de la Iglesia en Alemania.

Autores

Profesor Dr. Franz Böckle, nacido el 18 abril 1921. Enseñó como catedrático de Teología Moral desde 1953 hasta 1963 en la Escuela Superior Teológica de Chur, y desde 1963 hasta 1986 en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Bonn. Ha presidido durante 25 años la Comisión Científica del "Grupo Católico de Trabajo para el Desarrollo y la Paz" (KAEF).

Profesor Dr. Hans-Rimbert Hemmer, nacido el 22 abril 1941. Es desde 1971 catedrático de Teoría de la Economía Política e Investigación de Países en Desarrollo en la Universidad de Giessen. Desde 1988 es consejero de la Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional (DSE).

Prof Dr. Herbert Kötter, nacido el 5 diciembre 1916. Desde 1964 hasta 1969 dio clase en la Universidad de Giessen como catedrático de Sociología Agraria, y desde 1969 hasta 1985 ha sido catedrático de Sociología Económica en la Universidad de Bonn. Trabajó desde 1973 hasta 1976 en la Organización de Alimentación Mundial (FAO) de las Naciones Unidas, donde ocupó el cargo de Director de la División de Recursos Humanos, Instituciones y Reforma Agraria en Roma.

Introduccion

En los últimos años se tiene cada vez más clara conciencia de que el aumento de población en el "Tercer Mundo" es uno de los mayores retos planteados a la Humanidad si se pretende seguir configurando de modo humanamente digno nuestra convivencia en la Tierra. El crecimiento demográfico plantea a muchos países del "Tercer Mundo" problemas humanitarios y socio-económicos difícilmente solubles, principalmente en los sectores de la seguridad social, lucha contra el hambre o desarrollo económico. También semejante evolución nos afecta a nosotros en el mundo occidental: no sólo se trata de un problema de cooperación económica, pues entra asimismo en juego nuestra responsabilidad moral. En definitiva, dadas sus consecuencias ecológicas el incremento de población nos afecta ya más directamente que nunca. El tratamiento político de estas cuestiones requiere información exacta acerca de las evoluciones que cabe esperar, así como sobre causas originarias y consecuencias del crecimiento demográfico. Este folleto contribuye a esa finalidad. En el primer capítulo se exponen todas las informaciones que poseemos referentes a datos estadísticos. En el segundo capítulo se plantea la cuestión de cómo ha de comportarse el ser humano en su derecho a la procreación teniendo en cuenta las circunstancias fácticas de tipo social e individual en nuestro mundo. Es evidente la tensión entre pretensión a la procreación por un lado, y sus consecuencias por otro. A tal efecto es problema central el hecho de que bajo condiciones de pobreza los hijos son la única protección frente a situaciones de necesidad en la vida. Reducir el número de hijos sin eliminar las causas del deseo de tener muchos hijos equivale a desposeer a los pobres de su única esperanza. Por otro lado, la "bendición de los hijos" se convierte en problema para la sociedad en conjunto. Dadas estas condiciones quiebra en gran parte la libertad de procreación bajo el peso de estas circunstancias, y se convierte en tarea de la política demográfica. Debe destacarse primordialmente este problema central que afecta a las personas en todos los países en desarrollo, y cuya solución es vitalmente necesaria para la supervivencia de las más pobres de entre ellas. El enunciado de la solución, reducido a una fórmula sintética reza: *menos seres humanos mediante menos pobreza, no menos pobreza mediante menos seres humanos.*

Finalmente el tercer capítulo se ocupa de la responsabilidad que esta situación nos impone en las estrategias políticas y decisiones éticas individuales. Los países en desarrollo y los países industriales están conjuntamente afectados y requeridos a remediarla, sobre todo los países ricos han de asumir un cometido especial por razón de sus posibilidades y responsabilidad histórica. Pero desde el momento en que esté cerca una solución del problema de la

pobreza vitalmente amenazadora, se acrecienta para las personas en los países en desarrollo la responsabilidad de adaptar su comportamiento de procreación a las nuevas circunstancias. Por esto la planificación familiar está al final de las meditaciones que aquí se exponen. Plantear la exigencia de tal planificación no debe ser medio de las civilizaciones económicamente ricas para contener la "explosión" demográfica que a ellas les parece peligrosa, pues más bien ha de servir de ayuda para posibilitar una nueva libertad tras la superación de la pobreza.

1. ¿ De qué hablamos ?

1.1 Países en desarrollo

Nos hemos habituado a ver el mundo desde la perspectiva europea. En cuanto se "habla" de nuestro tema se pone de manifiesto este problema: ¿ es que no avistamos "nuestros fines" de desarrollo simplemente al decir países "en desarrollo" ?, ¿ es que cuando nosotros hablamos de "Tercer Mundo" no presuponemos que somos el "Primer Mundo" ?[1]. Ciertamente no puede resolverse en este impreso el dilema fundamental que pretende señalar. Por eso rogamos comprensión si continuamos aplicando en este texto los conceptos "país en desarrollo" y "Tercer Mundo"[2].

Tales conceptos no sólo pecan de eurocéntricos, pues además simplifican las cosas de modo inadmisible. No hay "un" "Tercer Mundo" o "los" "países en desarrollo". Valiéndonos de semejantes tópicos agrupamos a países muy pobres con países relativamente ricos (según renta media per cápita)[3], a países agrarios junto con otros en vías de industrialización (países emergentes), a Estados muy endeudados junto con otros con pocas deudas. También en otros factores se diferencian mucho estos países – por ejemplo, en el desarrollo de las fuerzas productivas, crecimiento de la población, estabilidad de los sistemas de Gobierno –.

Dado que en la siguiente exposición no se trata de definir el "Tercer Mundo", sino de llevar a cabo un análisis del crecimiento de la población, la reseña de caracteres estructurales puede servir de módulo de orientación. Pero ante todo hay que percatarse claramente de que toda manifestación global sobre "la" política de desarrollo, o sobre la evolución de la población en el Tercer Mundo, no es más que pura abstracción que debe acomodarse a la situación específica de cada país en desarrollo. Por otro lado, hay evoluciones que afectan a casi todos los países en desarrollo, aun cuando con diversa impronta. Entre tales acaeceres en mutua intersección figura también la evolución demográfica de rápido crecimiento, que es de observar en casi todos los países del "Tercer Mundo".

Por desarrollo entendemos no sólo el crecimiento industrial, sino también y esencialmente la mejora del nivel de vida, para lo cual es indispensable potenciar la calidad humana de las condiciones de vida. Estas comprenden:

- Necesidades elementales ("basic needs"), entre las cuales figuran determinadas exigencias mínimas con referencia al consumo privado (suficiente alimentación, vivienda y ropa), así como servicios de la comunidad vitalmente importantes (salud pública y establecimientos educativos, abastecimiento de agus potable e instalaciones sanitarias);

- necesidades de más alcance, entre las cuales son primordiales la libertad, participación, derecho al trabajo, seguridad social, información, descanso y entretenimiento.

La caracterización del nivel de vida muestra que el concepto de desarrollo contiene dimensiones sociales, políticas y económicas, siendo de observar que los tres sectores se influencian mutuamente.

1.2 Evolución de la población: datos estadísticos[4]

En los primeros milenios la Humanidad necesitó más de mil años para duplicarse. Las evoluciones demográficas en la Edad Moderna dan lugar a una disminución drástica del periodo de duplicación. Entre los años 1650 y 1750 disminuye ese periodo hasta reducirse a unos 170 años. En el curso de nuestro siglo la "explosión" demográfica se ha convertido en problema global. En 1970 la cuota de duplicación se empequeñece aún más y sólo comprende 35 años.

En cifras absolutas resulta el siguiente cuadro:

Epoca	Población
hacia el nacimiento de Cristo	unos 300 millones
1650	unos 500 millones
1750	unos 800 millones
1850	unos 1.300 millones
1900	unos 1.650 millones
1950	2.500 millones
1960	3.000 millones
1970	3.700 millones
1980	4.400 millones
1988	5.200 millones
2000	6.250 millones (?)
2025	8.500-10.000 mill. (?)
2125	10.000-14.000 mill. (?)

El crecimiento demográfico mundial desde los años cincuenta hay que atribuirlo principalmente a las transformaciones en los países en desarrollo. Se mide con arreglo a la cuota de incremento[5], que en Europa sólo asciende en promedio al 0,5 por ciento entre los años 1950 y 1960, mientras que en los países en desarrollo se sitúa en el 2% y el 1965 alcanza su punto culminante con el 2,4%; hoy la cuota de los países en desarrollo vuelve a ser del 2%, en

Europa el 0,3 %. La magnitud de semejante aumento se evidencia palpablemente si se tiene en cuenta lo siguiente: un incremento anual del 3 por ciento significa que la población se ha octuplicado en 70 años, en cambio con una cuota anual de crecimiento del 1 % "sólo" se duplicaría en el mismo periodo. Esta evolución significa en cifras absolutas respecto a 1988 un incremento de 90 millones de personas en la población mundial, siendo de observar que el 90 por ciento de este aumento corresponde a los países en desarrollo. Aclarando esa cifra, se observa que un aumento de 90 millones de habitantes significa 250.000 nacimientos por día, o 10.000 persones más cada hora, es decir, la población del mundo ha alcanzado en 7 meses un aumento equivalente a la población federal alemana. Dicho de otro modo: actualmente la Humanidad crece en mil millones de personas en unos doce años. Esta tendencia de crecimiento persistirá dado que ya han nacido los que en los próximos años se encontrarán en edad apta para reproducirse, y en consecuencia la cuota de seres humanos que vive en el "Tercer Mundo", hoy del 75 %, es de prever que llegue al 80 % hasta el año 2000.

Para el pronóstico del futuro incremento es necesario conocer el despliegue de ambos determinantes esenciales de la evolución demográfica: la fecundidad y la mortalidad. A tal efecto rigen globalmente las siguientes conclusiones[6]:

1. La fecundidad decrece, aun cuando en los países en desarrollo todavía es muy alta en promedio. Se ha podido constatar un retroceso significativo de la fecundidad principalmente en algunos países de Asia y Latinoamérica, pero no en los países de Africa al Sur del Sahara. Los valores de la fecundidad con una media de más de 4 hijos por mujer en Latinoamérica y Asia, y de 6 en Africa, están bastante por encima de los valores europeos de 2 hijos por mujer.
2. La mortalidad ha disminuido en todas partes. Pero dado que el retroceso de la cuota de defunción se estabiliza paulatinamente, su influencia sobre el crecimiento demográfico será menor que en los años cincuenta y sesenta[7]. Pero la mortalidad de lactantes en el "Tercer Mundo" es bastante superior de lo que hasta ahora se supone.

Ante el panorama de tales evoluciones se deduce la cifra pronosticada de 6.000 millones de seres humanos hacia el cambio de milenio, bajo una cuota de aumento del 1,8 %. La marca de 10.000 millones se alcanzaría entre el año 2025 y el 2125. A tal efecto la población de los países hoy desarrollados sólo aumentaría de 1.200 millones hasta 1.400 millones de habitantes, mientras que en los actuales países en desarrollo crecería de 3.600 millones hasta totalizar 8.400 millones de personas. Según las más recientes proyecciones de la ONU se producirá una estabilización todo lo más pronto cuando se alcancen los 14.000 millones de seres humanos[8], en el caso de que resultaran ineficaces todas las medidas de regulación anticonceptiva.

He aquí algunos ejemplos ilustrativos del crecimiento demográfico: la India tendría que ser en el año 2050 la nación más poblada de la Tierra con 1.700 millones de habitantes, población superior a la de todos los países industriales juntos; Bangladesh - con una superficie aproximadamente equivalente a la de la región Sur de Alemania - contará en el año 2150 con una población de 450 millones de habitantes, lo cual correspondería a un territorio quince veces superior al de dicha región alemana. A Nigeria, Etiopís, Zaire y Kenia, que figuran entre los países más densamente poblados de Africa, les esperan sendas cifras de población de 620, 230, 170 y 150 millones de habitantes. Finalmente, los grupos de países al Sur del Sahara y Sur de Asia (actualmente los más pobres con mayor crecimiento demográfico) albergarían al 50 por ciento de la población mundial, sobrepasando así la cuota actual que ya es del 30 por ciento.
Aparte de estos factores hay multitud de magnitudes imponderables tales como la situación ecológica y el SIDA, que podrían traer consigo consecuencias de mal agüero corrigiendo las cuotas de incremento hacia abajo. Caso de que avancen a escala actual los procesos de estepación y desertización, ello podría menguar fuertemente la base alimentaria hasta tal punto que irrumpirían calamidades de hambre diezmando a la población. Por ejemplo, respecto a Africa se teme que podría haber muchos millones de muertos por hambre en los próximos años (siendo de observar que ya hoy en día unos 40.000 niños se mueren de hambre o de enfermedades por privaciones en países en desarrollo). Todavía más difícil de estimar es el factor desconocido SIDA. Si es cierto que un tercio de la población de Tanzania padece SIDA - según dijo el Presidente de este país en junio de 1989 -, y si tal fenómeno se generalizara, ello podría ocasionar mellas drásticas en el incremento demográfico en el caso de que esta enfermedad siga siendo incurable. En definitiva sabemos muy poco sobre posibles autorregulativos, de forma que resultan bastante inseguras las mentadas proyecciones que se extienden más allá del año 2000 o que incluso se adentran en el siglo XXII.

1.3 Estructura demográfica: cambios cualitativos

Con el rápido crecimiento de la población cambia simultáneamente su estructura de edades. Los países en desarrollo poseen una estructura de edades relativamente "joven"[9]: así, a consecuencia de la fecundidad y descenso de la mortalidad de lactantes resulta que aproximadamente el 40 % de la población del "Tercer Mundo" es de 15 años de edad o más joven todavía. En países como Kenia, donde el coeficiente de natalidad ha disminuido poco o casi nada, más de la mitad de sus ciudadanos son adolescentes de menos de 15 años, cuota bastante superior a la de los correspondientes grupos de edades en los países "desarrollados", que oscila del 20 % al 25 %. Semejante estructura de edades

implica para los países en desarrollo una cuota de natalidad persistentemente alta, dado que una gran parte de las personas se encuentra en edad de reproducirse[10].

Por añadidura, semejante estructura de edades reporta la consecuencia de que en los próximos dos decenios cada vez más jóvenes se incorporarán a la población activa. Aun cuando en los países donde a mediados de los años sesenta irrumpe un descenso de natalidad empieza ciertamente a horizontalizarse el crecimiento del potencial de mano de obra, no obstante, la cifra absoluta de nuevos asalariados seguirá aumentando hasta bien adentrado el próximo siglo. También los otros grupos de edades de la población aumentarán más que en los países desarrollados. Por ejemplo, casi se duplicará hasta el año 2000 el número de personas de 65 años. Ello evidencia la necesidad apremiante de un sistema de seguro de vejez extrafamiliar. Otra característica del incremento demográfico del "Tercer Mundo" es la creciente *citadización*. Esta la entienden de modo distinto de un país a otro, y por tanto se presta poco a la comparación. Bajo esta reserva, cabe decir lo siguiente respecto a la situación global: en el año 1980 vivían en ciudades casi dos tercios de la población de Latinoamérica (los países hoy "desarrollados" alcanzaron por primera vez semejante cuota en 1950), pero en el año 2000 serán ya tres cuartos[11]. En cambio seguirán siendo predominantemente rurales los países pobres de Asia y Africa con una cuota de población urbana del 25 por ciento. En todo caso cada vez más ciudades mayores del mundo se encuentran en países en desarrollo. Entre 1950 y 1980 aumenta allí del 2 % hasta el 14 % la cuota de la población que vive en ciudades de más de 5 millones de habitantes. Con referencia al proceso de citadización el Banco Mundial pronostica que la cuota de población urbana aumentará en promedio en todos los países en desarrollo del 22,2 % (1950), pasando por el 34.8 % (1980) hasta el 43,3 % en el año 2000, a cuyo efecto se parte de un incremento medio anual de población del 3,5 % en la ciudad y del 1,1 % en el campo. Las ciudades crecen casi el doble más deprisa que la población en conjunto[12], esto se debe al gran número de inmigrantes procedentes de comarcas rurales. Así, la mayor parte de los hasta ahora 330 millones de inmigrantes - según estimación - que se precipitan en las ciudades son de edades comprendidas entre los 15 y 29 años[13]. Considerando de modo regionalmente diferenciado el proceso de citadización, es de apreciar que Latinoamérica presenta la cuota más alta de concentración urbana. Hay que valorar el concepto de citadización diferenciándolo, pues los problemas surgen ante todo por la metropolización. Por eso es necesario descongestionar mejor a nivel regional las metrópolis, procurando urbanizaciones comedidas. A tal efecto es problema medular la disolución de estructuras seculares de clan, que han venido asumiendo la función de seguridad social. Se potencia la autoerupción de la pobreza. Este conjunto de problemas evidencia una vez más hasta qué punto está siendo requerida la corresponsabilidad de los Gobiernos del "Tercer Mundo".

2. Libertad

2.1 Consideraciones éticas: derecho humano a la procreación

Los datos estadísticos constituyen la base fáctica, de la cual se ha de partir en toda meditación ulterior. Ciertamente propenden a la restricción del crecimiento demográfico, pero toda discusión ética sobre medidas político-demográficas ha de ocuparse del derecho de procreación que figura entre los derechos humanos fundamentales. La proclamación solemne de este derecho tuvo lugar en la Conferencia Internacional de Derechos Humanos en Teherán en 1968. Esta reconoció el derecho a decidir de modo libre, responsable e informado sobre el número de hijos e intervalo entre sus respectivos nacimientos[14]. Desde entonces se ha confirmado varias veces tal derecho[15]. Por otro lado, con el fin de asegurar la libertad en su vinculación social son necesarias ideas directrices y medidas político-demográficas. De esto son conscientes los más amplios conjuntos de personas a más tardar desde la Conferencia de Bucarest sobre la Población Mundial en 1974.
Esa libertad decisoria está retroactivamente vinculada a modelos de comportamiento sociales y económicos, y por tanto son claros sus límites. Se pierden a la postre en el vacío las pretensiones a la libertad que no observan esta correlación. Semejante acondicionamiento es objeto de las siguientes meditaciones.

2.2 Condiciones sociales de la libertad

2.2.1 Teoría del "cambio demográfico"

Una ojeada a nuestra propia historia nos muestra que el derecho de libertad individual a la procreación no puede ejercerse desligado de las condiciones sociales. Entre ellas figuran las limitaciones de casamiento, o en una sociedad agraria el "control por decirlo así casi público de comportamiento de procreación, apenas concebible en la perspectiva de hoy en día"[16].
Por añadidura el comportamiento de procreación está en estrecha correlación con el devenir social conjunto de la evolución demográfica, que se describe mediante la teoría del "cambio demográfico". Esa teoría parte de la base de que en una sociedad demográficamente equilibrada, es escaso el superávit de natalidad sobre la cuota de mortalidad, de tal modo que la población aumenta o disminuye poco o nada. En las sociedades tradicionales son bastante altas las cuotas de natalidad y mortalidad: se han de engendrar muchos niños si mueren muchos, para que por lo menos sobrevivan algunos. En la Europa de los

primeros tiempos de la Edad Moderna se ha desestabilizado semejante situación equilibrada a consecuencia del descenso de la cuota de natalidad. Esto ocurrió en Europa al imponerse los resultados de la revolución higiénico-médica. La cuota de mortalidad en descenso y la cuota de natalidad persistentemente alta dieron lugar al rápido crecimiento demográfico de los siglos XVIII y XIX. Las medidas médicas (principalmente vacunas y cuidado preventivo de lactantes y embarazadas) han disminuido también decisivamente la mortalidad de niños y madres en los países en desarrollo.

Europa se libra de las calamidades de hambre de gran magnitud, aun cuando la guerra y las epidemias siguen inmolando considerable número de víctimas humanas. Bairoch ha insistido en que ya al final del siglo XVII y comienzos del XVIII, o sea antes de la era del vapor a base de carbón y de los inicios de la química agrícola tuvo lugar un cambio en partes amplias de la agricultura de la Europa occidental, que trajo consigo considerables incrementos de producción. A tal efecto menciona ante todo la eliminación de barbechos, la introducción de nuevos tipos de frutos, la mejora de utillajes tradicionales e introducción de otros nuevos, así como la mayor utilización de animales de tiro[17]. Estos simples adelantos técnicos no hubieran podido imponerse sin la concomitancia de cambios de tipo político e institucional, transformación de la estructura agraria y cambios en las formas de organización (por ejemplo, la derogación de la obligatoriedad de un tipo de monocultivo)[18]. Por tanto cabe hablar de cambio socio-técnico en la agricultura, mediante el cual se creó la base alimentaria, laboral y de capital para la próxima revolución industrial, que a su vez provocó efectos de modernización en la agricultura. Finalmente juega un papel importante la posibilidad de explotar los recursos de las colonias para la economía europea.

Los aumentos de producción agraria incrementaron prestamente el potencial alimentario, y la revolución industrial creó puestos de trabajo y capacidad adquisitiva de productos agrarios. Tampoco en Europa ha transcurrido esta evolución uniformemente en todas partes. Piénsese en la desigualdad de distribución de la renta, en el empobrecimiento que motiva la crítica de Karl Marx contra el capitalismo, sin olvidar los problemas de la fuga del campo, así como las corrientes emigratorias, en parte importantes. No obstante, surgen efectos de prosperidad a largo plazo que benefician a amplios conjuntos de la población, con el consiguiente cambio de comportamiento de procreación en el sentido de la "teoría del cambio demográfico": las cuotas de natalidad y mortalidad se deslizan hasta un nivel relativamente bajo. La construcción paulatina de formas de seguridad social no basadas en la familia influye en el mismo sentido.

En cambio, los correspondientes procesos han transcurrido de otro modo en el "Tercer Mundo". Así, en el "Tercer Mundo" no hubo desarrollo previo de la agricultura, y la adaptación a las nuevas circunstancias discurre sólo lentamen-

te. No existe una economía mundial que esencialmente trabaje en favor de los países en desarrollo. Tampoco se ha producido una revolución industrial. "La explosión demográfica acaece sin que antes una revolución agrícola creara la base alimentaria y de capital (o de renta), y sin que una revolución industrial según temprano modelo europeo de mucha mano de obra brindara puestos de trabajo a disposición de millones y millones de asalariados[19]". En el fondo los países en desarrollo no perdieron su equilibrio demográfico a causa de evoluciones sociales internas, sino por la exportación y expansión de la cultura occidental a ellos.
Pero las dislocaciones del cambio demográfico están también motivadas por un problema social interno: a menudo las personas en el "Tercer Mundo" no captan o lo hacen demasiado tarde el fenómeno del cambio de las condiciones-marco del comportamiento de procreación. Frecuentemente el descenso de la cuota de mortalidad de niños no trae consigo una pronta reducción de la cuota de natalidad. No se da, o sólo acaece lentamente, adaptación alguna a las circunstancias cambiadas.

2.2.2 Hijos: seguro contra la pobreza

Al considerar los motivos concretos que originan el momentáneamente alto superávit de natalidad, se tropieza con una red compleja de condiciones dadas. Pero entre las múltiples causas originarias cabe mencionar un problema medular, según amplio consenso de los especialistas en la materia: la pobreza. El problema básico es fácilemente concebible: los hijos son el único seguro, el "aseguramiento" contra los apuros de la vida, en una sociedad en la que hay poca o ninguna asistencia social, o sea, ningún seguro de enfermedad o de pensiones, ningún respaldo frente a invalidez o desempleo. Encuestas empíricas documentan también esta correlación: si el concepto de pobreza se define con arreglo a la magnitud monetaria de la renta per cápita, observando el fenómeno de la pobreza a nivel social global, entonces los análisis empíricos documentan la correlación entre renta baja per cápita y alta fecundidad[20]. Especialmente la renta per cápita del 40 % de la población más pobre está en relación inversa – estadísticamente significativa – con la cuota de natalidad. Los problemas se agravan rápidamente en escalada: a consecuencia de la creciente pobreza de amplias masas aumenta también la población que quiere asegurarse con cada vez más niños frente a una pobreza cada vez mayor. Pero a la postre el resultado no es más seguridad, sino más pobreza. Que ha de remediarse con cada vez más niños: un círculo vicioso. En los países en desarrollo no se produce tránsito alguno, o sólo muy condicionado, a un nuevo equilibrio demográfico. En la contextura de sus decisiones descrita hasta ahora las personas se comportan de un modo subjetivamente racional y ajustado a las circuns-

tancias. Pero tales decisiones subjetivamente acertadas pueden ser fatales para el sistema en conjunto - tal como lo demuestra la correlación de pobreza y número de hijos -, y en este sentido resultar objetivamente absurdas.
Por añadidura los hijos con su capacidad de trabajo contribuyen directamante en años tempranos a los ingresos de la familia (trabajo salarial, coayuda en la propia agricultura o en el sector informal) o indirectamente (alivio para los padres en las labores de la casa). Ciertamente criar hijos acarrea costes a los padres, aparte de las remuneraciones laborales fallidas de la madre, pero tales pérdidas son en parte más tarde compensadas por los hijos.
Dado que el concepto de pobreza no sólo tiene una dimensión material, pues se pone asimismo de manifiesto en el sentimiento del propio desaliento y desamparo, puede también surgir por este lado un fuerte impulso al deseo de mucha descendencia: para los miembros pobres de la sociedad los niños son a menudo lo único que poseen, robusteciendo además su propia estimación. Por consiguiente todo nuevo equilibrio demográfico está vinculado a la erradicación de la pobreza masiva. En las posibles medidas a adoptar contra la pobreza, hay que partir de la base de que la lucha contra la pobreza tiene un fuerte componente político. Además en tales medidas se debe considerar que la pobreza consiste en un haz de factores interdependientes, cuya composición y peso varían entre los diversos sistemas. Por tanto se debe contemplar la pobreza en todas sus manifestaciones (variedades), por ejemplo, en la nutrición insuficiente, acceso deficiente a prestaciones de salud pública, escasa instrucción, o vida en grupos marginados. Pero la lucha contra la pobreza no sólo es un instrumento de la política demográfica, sino en mucho mayor grado finalidad propia de la política de desarrollo. Entretanto se ha impuesto el conocimiento de que - en lugar de pura planificación familiar - se ha de fomentar el desarrollo global con el objetivo de despliegue total del ser humano, a cuyo efecto la estrategia de necesidades elementales adquiere especial revelancia (véase la Declaración de la Conferencia sobre la Población Mundial en México, núm. 8).
Respecto a las meditaciones estratégicas que persiguen un cambio del comportamiento de procreación, cabría decir lo siguiente teniendo en cuenta la teoría del cambio demográfico: sólo se producen transformaciones reales cuando cambia todo el sistema. Sobre todo deben considerarse la población y la economía como dos facetas del proceso social integral[21]. Está condenada al fracaso toda política demográfica que no tenga en cuenta semejantes correlaciones y esté exclusivamente encaminada a la planificación familiar en sentido estricto.

2.2.3 Los hijos son algo más que seguro de supervivencia

Aparte de la pobreza hay en la compleja contextura del crecimiento demográfico muchos otros motivos de la cuota persistentemente alta de natalidad. Sobre todo se debe pensar en la situación de las mujeres. Su escaso nivel de instrucción y formación profesional les deja frecuentemente pocas alternativas fuera del matrimonio y de los hijos. Así, según encuestas empíricas la cifra de fecundidad es más alta en aquellas mujeres que sólo disfrutaron de una instrucción escolar de menos de 4 años[22]. Este breve periodo de educación apenas permite que en la mayoría de las mujeres adolescentes surjan intereses y posibilidades para actividades extrafamiliares, de forma que el contenido de la vida se concentra en dar a luz y criar hijos. Pero también a causa de la dependencia económica (a su vez consecuencia de peores oportunidades de trabajo[23] y posición social más humilde), muchas mujeres se ven obligadas a prevenir la falta del "sustentador" tradicional de la familia mediante muchos descendientes (preferiblemente masculinos)[24]. Finalmente en los países en desarrollo el deseo de hijos está troquelado en gran medida por factores metaeconómicos, determinados por valores y normas culturales y tradicionales. Así, el gran número de niños deseados se explica en parte por el hecho de que familias grandes tienen influencias sociales y políticas relevantes, o bien el valor del varón y/o de la mujer se mide por el número de hijos engendrados o traídos al mundo, a cuyo efecto no es rara la preferencia por hijos varones. Frecuentemente un mujer llega a casarse cuando ha presentado la prueba de su fecundidad. Finalmente, en muchos países (por ejemplo Malaysia) el crecimiento demográfico es pretendido por el Estado. También las ideas religiosas influyen en el deseo de hijos. En muchas religiones los hijos valen como prueba del favor divino. La esterilidad se considera castigo en la fe bíblica. La creencia islámica de que Dios procurará por los hijos fomenta el comportamiento generativo; precisamente en los países islámicos resulta difícil configurar medidas político-demográficas. Los hijos son una bendición de Dios, una "force vital" que se transmite, según las religiones indígenas de Africa. Cualquier reducción del número de hijos, "reduce" la vida existente, y en consecuencia se valora negativamente, estando bastante difundido el rechazo de la vida celibataria.

2.2.4 La capacidad de la Tierra

Ya desde hace largo tiempo los científicos discuten sobre la cuestión de cuándo la evolución demográfica alcanzará una magnitud tal que excede a las posibilidades de alimentación suficiente de todos los seres humanos. Para responder a esta cuestión se presentan muchos cálculos especulativos sobre la capacidad alimentaria de la Tierra. Así, hay cálculos que estiman una capacidad de sustento agrario suficiente para una población mundial que oscila entre los 7.500 millones y 11.400 millones de seres humanos, según el consumo de calo-

rías imperante. A tal efecto se parte de una superficie agrícola útil de 1.500 millones de hectáreas, que aun cuando excede en poco a la superficie actualmente explotada de 1.400 millones de hectáreas, sin embargo es bastante inferior a la superficie de 3.400 millones de hectáreas, que se considera la máxima económicamente explotable[25]. En este aspecto hay todavía cierto campo de maniobra. Los expertos consideran que el incremento de la productividad de las superficies agrícolas traería consigo otras posibilidades de aumento de la producción agraria.

Aun cuando estas perspectivas inspiran una cierta confianza, hay que insistir en dos puntos: por un lado puede darse a escala mundial una equiparación entre la oferta y la demanda alimentarias, pero en cambio no puede realizarse en cada país. Dado que los aumentos de producción sólo serán posibles en los países industriales, esto implica para los países en desarrollo dependencia creciente respecto al "Primer" Mundo en cuanto al aseguramiento alimentario, con todas las consecuencias que esto trae consigo[26]. Por otro lado el aprovechamiento exhaustivo de la capacidad agraria sobrecargaría ecológicamente la Tierra hasta tal punto que no parece posible la persistencia a largo plazo de las capacidades alimentarias avistadas[27]. Por añadidura resultan otras sobrecargas ambientales originadas por otros productos que esas personas necesitarían aparte de la alimentación: energía, agua, ropa, ámbito vital, limitándonos a mencionar sólo algunos entre los que se califican de necesidades elementales. Finalmente hay también fuera del sector agrario problemas ecológicos amenazadores de magnitud desconocida que pueden restringir, incluso más de lo postulado hasta ahora, la capacidad de sobrecarga y de acogida de seres humanos de la Tierra. Estos problemas sólo pueden resolverse bajo la responsabilidad conjunta de los países industriales y de los países en desarrollo.

3. Responsabilidad

3.1 Responsabilidad bajo el punto de vista ético

La realización óptima del desarrollo de los seres humanos, de su aspiración individual y social a la dignidad y libertad, debe ser criterio supremo de todas las decisiones tendentes y destinadas a influir cuantitativa y cualitativamente en el movimiento demográfico. El movimiento demográfico óptimo ha de estar siempre referido a la totalidad del ser humano y de la Humanidad. No es sólo magnitud económica, sino también de calidad personal. No resulta de por sí, ni por simple recomendación de comportamiento fáctico, ni como destino

impuesto desde fuera o desde arriba a las personas, sin requerimientos dirigidos a su libertad. Por el contrario, en el movimiento demográfico óptimo ha de realizarse el ser humano consciente de su razón y libertad.
Las consideraciones expuestas han aclarado cómo el crecimiento demográfico y el comportamiento generativo están incrustados en un marco socio-cultural y en estructuras de motivación personal. La responsabilidad se refiere por tanto a una relación cooperativa entre diversos contrapartes: los responsables de las condiciones-marco y los padres personalmente responsables. A tal efecto se trata de una transformación tanto de las condiciones-marco externas como internas. Respecto a las externas están primordialmente requeridos los países económicamente desarrollados: no sólo porque deberían compartir su riqueza con los países más pobres, simplemente por motivos éticos, sino porque tienen una deuda contraída con estos países en el curso de su historia de expansión. En cuanto a las condiciones-marco internas, entra en juego la contextura interna de poder, no raramente troquelada por elites enriquecidas, cuya culpa no es menor. En definitiva sólo puede lograrse encauzar el movimiento demográfico, si las tareas requeridas se llevan a cabo simultáneamente también en los países en desarrollo, siendo conjuntamente emprendidas.
Condición previa para la asunción individual de responsabilidad es el acceso a informaciones suficientes, tal como ya lo exigió la Conferencia de la Población de 1968 en Teherán. Tales informaciones han de mostrar a las personas los elementos fácticos dados en su situación, mentalizándolas acerca de sus posibilidades de actuación, remitiéndolas a su responsabilidad mediante motivaciones social y éticamente orientadas.

3.2 Estrategias políticas

3.2.1 Transformación de las relaciones económicas

Existe el difícil problema de las relaciones desiguales de intercambio económico entre los países industriales y los países en desarrollo. Ese ordenamiento esta deformado en múltiples aspectos, la discusión en torno a un nuevo orden económico mundial más justo pone de manifiesto las reflexiones sobre este problema. La "opción primordial en pro de los pobres", aceptada por la Iglesia Católica, rige en relación con él no sólo en situaciones individuales de necesidad, sino también en el contexto internacional.
En este lugar no puede ventilarse una intensa discusión de problemas económicos, aun cuando sean primordiales para la lucha contra la pobreza; tampoco puede hablarse sobre cuestiones de poder o de temores de menoscabo del estado posesorio, pero si cabe mencionan por vía de ejemplo algunos aspectos de nuestra responsabilidad: nuestra ventaja técnico-científica debe beneficiar a

intereses globales. Ahora bien, la transferencia indiferenciada de tecnología puede resultar muy problemática con miras al objetivo de reducción de la pobreza. Por tanto la investigación debería concentrarse más en procedimientos que correspondan a las necesidades de sociedades en diversos grados de desarrollo socio-económico. Por tanto se trata del principio de realización de fines entrelazados, concretamente aumento de la producción con los mayores efectos posibles de empleo y renta para la masa de la población, con manejo comedido de los recursos naturales, pudiendo resultar absolutamente eficaz la vuelta a métodos tradicionales y su desarrollo continuado mediante investigación científica. Con el fin de que tales tecnologías puedan ser útiles en general como instrumentos de lucha contra la pobreza, debe abrirse en muchos casos a los pobres mejor acceso a recursos productivos, por ejemplo tierra, agua, también a la educación, así como a los mercados de venta. A tal efecto, así como para la solución de problemas distributivos, son necesarias por regla general transformaciones políticas e institucionales, por ejemplo reforma agraria, o reforma de sistemas de mercado deficitarios; ayudas para la construcción de una infraestructura relativamente sencilla y de una industria orientada al empleo en los países subdesarrollados; uso comedido de los recursos naturales y nuevas materias básicas en los países industriales; apertura internacional de mercados para productos procedentes de países en desarrollo mediante renuncia al proteccionismo en los países altamente industrializados; aportaciones intensas de ayuda de personal en la construcción de sistemas educacionales y de formación profesional en el "Tercer Mundo"; y finalmente, aumento notable de la ayuda al desarrollo, reiteradamente exigida por diversas conferencias económicas[28].

3.2.2 Medidas estatales

Es discutible si un Estado está en verdad facultado para emprender medidas político-demográficas[29]. La animosidad contra tales medidas procede de diversos campos. La situación demográfica se ha venido considerando largo tiempo como parte del orden divino, en el cual la planificación demográfica no figura entre las tareas del ser humano; otros reprochan inefectividad a tales medidas; un tercer argumento considera que las medidas político-demográficas ponen en peligro derechos individuales de libertad de los padres; finalmente se argumenta que tales medidas distraen la atención del problema medular, la crisis del sistema económico mundial.

Frente a ello, los partidarios de medidas político-demográficas por parte del Estado observan que el deseo individual de hijos no origina necesariamente tendencias a la postre beneficiosas para el desarrollo satisfactorio de la población; pueden surgir incluso situaciones en las cuales derechos equiparables o primordiales de los demás – por ejemplo, condiciones de vida soportables para

la generación venidera - exijan medidas político-demográficas. La política demográfica se considera necesaria porque los movimientos de población discurren en trayectorias a largo plazo, y por tanto los efectos de medidas hoy adoptadas sólo se hacen notar dentro de decenios. Así, el empeño por asegurarse la vejez mediante muchos hijos puede poner en peligro precisamente la asistencia por parte de esos hijos.
En tales situaciones el teorizante corre el riesgo de intentar valerse de distinciones artificiosas. En este contexto es sobradamente conocida la distinción entre influencia directa e indirecta. Medida directa sería por ejemplo un préstamo de matrimonio, vinculado a determinado número de hijos, o la facilitación de anticonceptivos; por otro lado, serían medidas indirectas por ejemplo determinadas decisiones en la política de vivienda con efectos accesorios sobre el comportamiento generativo. Pero el binomio conceptual "directo/indirecto" en relación con medidas político-demográficas es más bien adecuado para encubrir el problema, dado que con frecuencia valiéndose de él se simula prestamente un consenso (por ejemplo, respecto a medidas directas más rechazadas), sin que hayan sido realmente aclaradas las cuestiones sustantivas. Con miras al derecho de libre decisión sólo puede interesar la cuestión de si y cómo determinada medida pone en peligro la libertad de decisión.
Partiendo de este principio ético resulta que toda medida coactiva, que por ejemplo peque de analogía con las leyes de esterilización del Tercer Reich, queda sin discusión excluida como medida político-demográfica. El problema medular se concentra en la discusión: ¿ dónde y cuándo se vuelven coactivas las medidas económicas ? Es evidente que en este punto no puede trazarse ninguna delimitación tajante. A tal efecto juegan un papel considerable las diferencias sociales o el grado de influenciabilidad de las personas. También es evidente la considerable diferencia entre medidas encaminadas a fomentar o a impedir el deseo de hijos. Nadie ha exteriorizado hasta ahora reparo alguno en el sentido de que el subsidio por hijos puede menoscabar la libertad de decisión. Incluso el aumento masivo del mismo apenas si daría lugar a objeción alguna. Muy distintamente se sentiría la intervención del Estado si éste impusiera exacciones fiscales a los padres por el segundo o tercer hijo. Semejante conminación puede adquirir carácter claramente coactivo según el volumen del gravamen. No menos problemático parece el intento de impulsar mediante primas a mujeres y varones a una esterilización operativa. En todo caso las medidas drásticas de Indira Gandhi provocaron resistencia en amplias capas de la población.

3.2.3 Superación de la pobreza

Tal como se ha dicho, la lucha contra la pobreza masiva debe ser punto central de las estrategias encaminadas a cambiar la situación político-demográfica. Por

tanto, *no puede ser máxima de la política de desarrollo la de menos pobreza mediante reducción del incremento demográfico, sino reducción del incremento demográfico erradicando la pobreza masiva.* Esta formulación puede parecer por lo pronto simple juego de palabras. Pero tomándola en serio, se deduce de ella un cambio esencial de estrategias. Ciertamente sigue siendo también objetivo importante la aceptación de la planificación familiar por la mayoría predominante de la población ; pero la experiencia demuestra que la propagación de la regulación de la natalidad resulta vana en definitiva si no se establecen condiciones básicas existenciales que sean humanamente dignas.

Ya se ha aludido enteriormente (en 3.2.1) a la responsabilidad de los países industriales en todos estos sectores. En este pasaje se trata de las medidas a exigir a nivel nacional.

La política agraria puede servir de clave para romper el círculo vicioso de pobreza y subdesarrollo. Es innegable que en algunos países en desarrollo se ha logrado un aumento considerable de la producción agraria. Pero de ello se ha benmeficiado – salvo excepciones – sólo el sector "moderno" de la agricultura. La amplia masa de la agricultura tradicional ha sido poco o incluso negativamente afectada por este proceso. En general no ha tenido lugar un cambio socio-técnico real en el sector agrario. La industrialización puntual ha incrementado la fuga del campo, a cuyo efecto una selección más bien negativa da lugar a un "sangría de cerebros" en comarcas rurales. Los emigrantes encuentran en las metrópolis sólo insuficientes posibilidades de ingresos, con las consecuencias de creciente pobreza urbana ya descrita, y aparición de barrios bajos (1.3). Tal como confirman recientes acontecimientos, las masas de citadinos pobres se resisten con éxito a las gestiones de algunos Gobiernos en pro de una política de mercado agrario y de precios más orientada al productor.

De los análisis ya expuestos se deduce simplificando la siguiente escalada: las revoluciones agrarias olvidadas o imperfectas son motivo esencial de incremento de la pobreza rural y también de la urbana. Las masas crecientes de pobres en la ciudad y en el campo reaccionan ante su miseria no precisamente restringiendo la fecundidad, sino más bien lo contrario. Por esto el descuido de la agricultura y del área rural es una de las causas principales de la explosión demográfica en el "Tercer Mundo".

Toda estrategia antipobreza afectará siempre a todo el sistema, pues siempre ha de estar encaminada a la redistribución de poder y de recursos. Por tanto, en las transformaciones en favor de los pobres hay que contar con fuertes cambios en el sistema social. Ahora bien, existen asimismo considerables potenciales conflictivos entre grupos destinatarios de pobres, cualquiera que sea su definición. En toda estrategia antipobreza, igual que en toda medida político-demográfica, rige el principio de que a largo plazo están condenadas al fracaso si no conceden alta prioridad a la autoayuda.

Precisamente respecto a la regulación conceptiva y con miras a la procreación

planeada con espíritu de responsabilidad sólo puede entrar en juego la autoayuda, y ello por propia definición y teniendo en cuenta los principios de libertad y los derechos humanos. Pero no se debe pasar por alto que la autoayuda sólo puede ser duraderamente fructífera bajo determinadas condiciones mínimas.

3.3 Responsabilidad del individuo

3.3.1 Requisito previo: información

La asunción de responsabilidad individual en el comportamiento generativo presupone que mujeres y varones estén informados sobre las condiciones en que actúan (véase Böckle, 1984). Por este motivo la Conferencia sobre la Población Mundial, en Teheran 1968, considera elementos necesarios para el proceso decisorio procreador no sólo la libertad y responsabilidad, sino también la información. A su vez, en el derecho a ser informado concurren aspectos sociales e individuales. Para adoptar una decisión responsabilizada los padres necesitan contar con conocimientos sólidos acerca de las condiciones sociales en que tendrán que vivir sus hijos: ¿ qué esperanza de vida tendrán los hijos ?, ¿ hasta qué punto puede sustituir la red social a la función de los hijos ?, en consecuencia, ¿ cuántos hijos son necesarios para asegurar una vida digna ?.
Según lo dicho hasta ahora es obvio que en esta cuestión el cálculo nacional del número de hijos concurra con otras magnitudes determinantes del deseo de hijos.
Pero el derecho a información se extiende también al sector estricto de la planificación familiar. A tal efecto no basta con cualquier simple aclaración sobre las diversas posibilidades y modos de llevar a cabo la anticoncepción, ni con el libre acceso a los correspondientes medios. Esto se ha convertido ya en algo obvio hoy en día. Pero hubo tiempos en que con miras populacionistas el Estado impedía el acceso a medios anticonceptivos e intentaba restringir en lo posible el saber de las gentes sobre ellos, lo cual iba emparejado con una especie de "parto forzoso" principalmente impuesto a las clases humildes. Pero actualmente no debemos propiciar "coacciones" en sentido contrario. La cuestión no estriba en poner sencillamente a disposición medios anticonceptivos, pues en primer lugar se deben aclarar correlaciones.
En consonancia con la capacidad cognoscitiva de los destinatarios se debe despertar motivación ética en el comportamiento generativo. Según lo ya expuesto, semejante finalidad será difícil de conseguir cuando intereses personales de los padres se contrapongan a la reducción de natalidad, o sea, cuando fallen requisitos previos indispensables, tales como trabajo y seguridad de vejez. Si se quiere ayudar a tal efecto, deben quebrantarse tabús, y despertar

en el comportamiento generativo responsabilidad por la supervivencia de todos.
Es indudable que en este sentido la Iglesia Católica ha rendido trabajo pionero en el sector misional y de política de desarrollo (piénsese en la labor de "Misereor"). Pero no es menos cierto que las "Iglesias oficiales" han de recuperar evidentes retrasos a nivel medio y superior en el sector de la problemática de la población mundial, tal como lo confirma la falta o cortedad de comunicados.

3.3.2 Mujeres

Entre los muchos sectores de la responsabilidad individual es de especial relevancia el correspondiente a las mujeres. Ya la Conferencia de la Población Mundial de 1974 en Bucarest acordó en sus normas rectoras que la política del desarrollo ha de orientarse según los principios básicos de los derechos humanos. Ciertamente alude varias veces a la soberanía de los respectivos Estados en cuanto a medidas político-demográficas. Esto rige sin perjuicio del deber de solidaridad y ayuda internacional. Pero el derecho fundamental de ambos progenitores a decidir informados libre y responsablemente no debe restringirse mediante mandatos o prohibiciones estatales. En este contexto se postula asimismo la equiparación de varón y mujer, que requiere la mayor observancia en la decisión sobre la descendencia.
Se realza a la familia como unidad básica de la sociedad, y se exige especial protección para la familia. Se señala reiteradamente la correlación entre desarrollo social y económico por un lado y evolución demográfica por otro. No es posible dominar los problemas demográficos mundiales echando mano a cualquier estrategia alternativa y excluyente, bien consista en el exclusivo fomento potenciado del crecimiento económico, o bien en el exclusivo recurso de multiplicados programas de familia.
Pero la situación concreta de la mayoría de las mujeres está muy apartada de estos objetivos. Muchas empiezan su vida postergadas respecto a los hermanos varones, a ello sigue el casamiento temprano siendo todavía menores de edad, es bastante corriente la sobrecarga múltiple por la simultaneidad de ocupaciones familiares y profesionales. Las relaciones entre varón y mujer no suelen discurrir con equiparación entre ambos; frecuentemente las mujeres no participan en cuestiones fundamentales, incluso relativas a la descendencia. A ello se agregan a menudo embarazos que implican grandes riesgos para las mujeres, así originan alta mortalidad materna la consunción corporal, riesgos de embarazo no reconocidos, falta de ayuda en complicaciones surgidas en el parto[30].
Tales aspectos son de consecuencias relevantes para el crecimiento demográfico en diversa medida. Por ejemplo, el casamiento temprano trae consigo un largo periodo de partos; las múltiples sobrecargas y cuidado deficiente de las

mujeres hacen que éstas den a luz niños más débiles, lo cual implica mayor mortalidad infantil, que a su vez motiva la propensión a engendrar más hijos. Finalmente al quedar excluidas las mujeres de la planificación matrimonial familiar, se menoscaban sus posibilidades de influir en el número de hijos. Estas observaciones evidencian claramente que la problemática de las mujeres dentro del complejo "crecimiento demográfico" es de por sí un campo complicado. En él se reflejan en tamaño reducido las cuestiones planteadas. Naturalmente esto significa también que las medidas específicamente dirigidas a mujeres no cuajan sin los cambios fundamentales reseñados en el capítulo 3.2. Entre los muchos cambios necesarios parecen especialmente importantes una nueva orientación de la posición social y familiar de la mujer, y su mejor asistencia médico-sanitaria. Las medidas concretas a adoptar podrían extenderse abarcando desde aspectos jurídicos, tales como la mejora de la capacidad contractual de las mujeres, pasando por el seguro de prestaciones sociales (cuyas reducciones afectan frecuente y precisamente a mujeres), nueva orientación de compañerismo en las relaciones conyugales, hasta asesoramientos de embarazo y ayudas médicas a embarazadas y madres. Finalmente se debería considerar muy importante el aumento del nivel de instrucción de las mujeres (véase 2.2.2). La educación no es sólo condición previa para la emancipación social y familiar. La formación profesional aplaza también la edad del casamiento, facilita el manejo de posibilidades de planificación familiar. La instrucción capacita para captar mejor el cambio de las estructuras demográficas, y para orientar en consecuencia el comportamiento generativo. No en último lugar, la instrucción potencia la posibilidad de que los afectados se conviertan en sujetos actuantes, y puedan configurar su vida con dignidad y libertad.

3.3.3 Planificación familiar

Contrariamente a la opinión frecuentemente oída, la doctrina moral y social de la Iglesia Católica exige alta responsabilidad en el comportamiento generativo. "Procreación responsable", este concepto es básico. Ya el Segundo Concilio Vaticano se pronunció por la protección de la libertad de los padres en la planificación familiar frente a toda tutela. Bajo la condición de que los padres se orienten "según la ley divina" y "tengan en cuenta las respectivas circunstancias" exige lo siguiente: "En virtud del derecho humano inajenable al matrimonio y procreación, la decisión sobre el número de hijos depende del recto enjuiciamiento de los padres, y en modo alguno puede dejarse en manos de la autoridad estatal". Los padres deberían "procurar su propio bien, igual que el de sus hijos, de los ya nacidos o de los que esperan. Deben intentar reconocer las circunstancias materiales y espirituales de la época y de su vida, y además deben tener en cuenta el bien de toda la familia, de la comunidad mundial y de la Iglesia"[31]. También la encíclica "Populorum progressio" sobre cuestiones de

la ayuda al desarrollo se refiere al grave problema del crecimiento demográfico. Lo mismo puede decirse de la "Familiaris consortio" del Papa actual. Representantes de Iglesias del "Tercer Mundo" se exteriorizan muy críticamente frente a programas anticoncepcionistas de organizaciones internacionales, no sólo por el estricto rechazo de medios artificiales. Por añadidura temen que la ayuda ofrecida no sólo pretenda la solución racional del problema demográfico, pues - tal como reproduce el cardenal Ratzinger las manifestaciones de obispos africanos -"... hay otro motivo más hondo para esa presión contraconceptiva que es la defensa de la posesión de los países industriales frente a la no deseada multitud de herederos aposentados en el Tercer Mundo, que se teme como peligro para el propio estado posesorio y uso sin trabas, ya practicado, de los bienes de este mundo. En los afanes aparentemente filantrópicos del Oeste los países del Tercer Mundo atisban la máscara de una civilización de la codicia, motivo mucho más verosímil[32].

Pero la toma de posición de la Iglesia no se limita a la simple crítica. Con ocasión de la Conferencia de la Organización Mundial de la Salud sobre ética y valores humanos de la planificación familiar, del 19 al 24 de junio de 1988 en Bangkok, el Vaticano presentó su propia propuesta. En ella se dice: "No hay ni tan siquiera un solo método de planificación familiar que prescinda en absoluto de valores. Pero los investigadores, el personal médico, los colaboradores de Gobiernos y seguros sociales, deberían reflexionar sobre las posibles consecuencias de sus actividades, las obligaciones asumidas y los fines que persiguen en la planificación familiar". Luego, este documento compara en ponderación de bienes las ventajas e inconvenientes de sendos métodos, cotejándolos asimismo con la llamada planificación familiar natural. Esta es más barata, disponible para cualquiera, y sin efectos concomitantes perjudiciales. Organizaciones eclesiales emprendieron en tiempos recientes los mayores esfuerzos para probar en la práctica su aplicabilidad y seguridad en la población de países en desarrollo. En Nueva Zelanda, India, Filipinas y El Salvador, están en curso actualmente proyectos-piloto de la Organización Mundial de la Salud. Las colaboradoras de la madre Teresa se esfuerzan con gran dedicación por lograr seguimiento de estos métodos en los barrios bajos de las grandes ciudades indias. Por su propia naturaleza, estos métodos excluyen toda manipulación, y requieren actuación libre y personal de la pareja. No debería subestimarse este aspecto positivo. Por otro lado, no se se deberían atizar en este punto pugnas ideológicas. Debe considerarse decisivo que la libertad quede preservada y los métodos abortivos excluidos, y que en los métodos aplicados se guarde la mayor consideración al bien, tanto psíquico como corporal de la pareja. No estaría a la altura de nuestra responsabilidad la pugna estéril de métodos, sino única y exclusivamente la plena dedicación en pro de la supervivencia de la Humanidad con libertad y dignidad.

Notas

[1] Esta realidad no cambia tampoco, aun cuando el concepto "Tercer" Mundo se aplicó en los años cincuenta en el sentido de tercer camino; véase Dieter Nohlen en "Lexikon Dritte Welt" (Léxico Tercer Mundo); editado por el mismo autor, Reinbeck 1984, pág. 152.

[2] Rogamos comprensión por el hecho de que hablemos mucho de los problemas de estos países y poco de sus valores, que entre nosotros no están troquelados del mismo modo, pero eso obedece a la dirección en que están encaminadas nuestras exposiciones.

[3] La renta per cápita se define como cociente del producto nacional bruto dividido por el número de habitantes de un país, pero no se cuenta en todos los casos con informes acerca de la distribución de la renta.

[4] Véase Birdsall (1984), pág. 11; Hauser (1983), págs. 82 y s.; Banco Mundial (1984), págs. 72 y ss.; ONU (1989). pág. 2 s.

[5] Cuota de crecimiento demográfico es la diferencia entre la cuota de natalidad y la cuota de mortalidad, corregida por el saldo entre inmigraciones y emigraciones.

[6] Véase Hauser (1983), pág. 79 y s.

[7] Véase Banco Mundial (1984), pág, 82 y ss.

[8] ONU (1988), pág. 2 y s.

[9] Véase Banco Mundial (1984), pág. 76 y s.; ONU (1988) pág. 8.

[10] Véase Birdsall (1984), pág. 12.

[11] ONU (1988), pág. 8.

[12] Véase Banco Mundial (1984), pág. 78.

[13] Véase Mahar (1984), pág. 16.

[14] ONU Doc. St/Hr/1, 1973, pág. 18.

[15] Véase Asamblea General sobre Progreso Social y Desarrollo, art. 4.22, Conferencia de la Población Mundial, en Bucarest 1974, México 1984.

[16] Wingen (1982), pág. 11.

[17] Bairoch (1976), pág. 304 y ss.

[18] Cada campesino tenía una cuota posesoria en la parte distribuida del polígono de laboreo de una aldea, y todos los campesinos participantes estaban obligados al mismo cultivo, con lo cual se limitaba considerablemente la libertad de decisión económica.

[19] Hauser (1083), pág. 75.

[20] Véase Banco Mundial (1984), pág. 79 y ss.

[21] Véase Mackenroth (1953).

[22] Véase Ainsworth (1984), pág. 19.

[23] La escasa ocupación profesional se debe frecuentemente a la deficiente formación profesional, de modo que estos determinantes específicamente femeninos de la fecundidad son en parte interdependientes.

[24] Véase Banco Mundial (1984), 129

[25] Véase Banco Mundial (1984) pág. 106 y s.

[26] Véase Ehlers (1983), pág. 28.

[27] Véase Kotter (1983), pág. 127.

[28] A pesar de todo, no hay que olvidar que también los países del Sur tienen deberes a tal efecto, por ejemplo, en cuanto a la erradicación de la corrupción y nepotismo, o respecto a la creación de mejores estructuras de empleo para pobres.

[29] Véase Kerber (1986) pág. 784 y s.

[30] Esto no sólo encubre un problema político-demográfico, sino también una tragedia humana: en Africa mueren casi el 5 por ciento de mujeres embarazadas a consecuencia de partos; esa cuota llega casi al 3 % en el Sur de Asia, mientras que en Islandia – citando un ejemplo de craso contraste – el último caso de muerte atribuible a embarazo fue notificado en el año 1976. Cifras según ONU (1989), pág. 11; este Informe sobre la población mundial se ocupa de cuestiones de evolución de la población que afectan específicamente a mujeres; de allí se han deducido también otros aspectos aludidos en este capítulo.

[31] Gaudium et spes, núms. 87 y 50.

[32] Ratzinger (1980), pág. 17.

Bibliografía

Ainsworth, M. 1984: Bevölkerungspolitik: Ländererfahrungen, en: Finanzierung + Entwicklung, año 21, núm. 3, págs. 18–20 (Política demográfica: experiencias de países, en: Financiación + Desarrollo)

Bairoch, P. (1976): Die Landwirtschaft und die Industrielle Revolution 1700–1914, en: Cipolla, C. M. y K. Borchardt (editores). Die Industrielle Revolution, Europäische Wirtschaftsgeschichte, tomo 3, Stuttgart (Agricultura y revolución industrial... La revolución industrial. Historia económica europea)

Birdsall, N. (1984) Bevölkerungswachstum, en: Finanzierung + Entwicklung, año 21, núm. 3, págs. 10–15 (Crecimiento demográfico ... Financiación + Desarrollo)

Böckle, F. (1983): Beeinflussung des Bevölkerungswachstums als ethisches Problem, en: Ehlers, E. (editor), Ernährung und Gesellschaft. Bevölkerungswachstum – agrare Tragfähigkeit der Erde, Francfort del Main, págs. 17–30 (Influencia sobre el crecimiento demográfico, problema ético... Alimentación y sociedad... Crecimiento demográfico – capacidad agraria de la Tierra...)

Ehlers, E. (1983) Ernährung und Gesellschaft: Bevölkerungswachstum – agrare Tragfähigkeit der Erde, en: el mismo editor anterior, Ernährung und Gesellschaft. Bevölkerungswachstum – agrare Tragfähigkeit der Erde, Francfort del Main, págs. 17–3 (Alimentación y sociedad: crecimiento demográfico – capacidad agraria de la Tierra...)

Hauser, J. A. (1983): Bevölkerungswachstum in Industrie- und Entwicklungsländern – heute, en: Ehlers, E. (editor). Ernährung und Gesellschaft. Marburger Forum Philippinum, Francfort, pág. 73–89 (Crecimiento demográfico en países industriales y en países en desarrollo, hoy... Alimentación y sociedad...)

Hemmer, H.-R. (1988) Wirtschaftsprobleme der Entwicklungsländer. Eine Einführung. Segunda edición. Munich
(Problemas económicos de los países en desarrollo. Introducción)

Kerber, W. (1986): Bevölkerungspolitik, en: Staatslexikon, Freiburg i. Br., Tomo 1, Sp. 764–770
(Politíca demográfica, en: Léxico del Estado ...)

Kötter, H. (1983): Sozio-kulturelle und institutionelle Rahmenbedingungen und agrare Entwicklung, en: Ehlers, E. (editor), Ernährung und Gesellschaft. Bevölkerungswachstum - agrare Tragfähigkeit der Erde, Francfort del Main, págs. 126–136
(Condiciones-marco socioculturales e institucionales y desarrollo agrario ...)

Mackenroth, G. (1953): Bevölkerungslehre. Theorie, Soziologie und Statistik der Bevölkerung, Berlín
(Demografía. Teoría, sociología y estadística de la población)

Mahar, D. J. (1984): Die Bevölkerungsverteilung in Entwicklungsländern, en: Finanzierung + Entwicklung, año 21, núm. 3, págs. 15–17
(Distribución de la población en países en desarrollo, en: Financiación + desarrollo)

Müller, J. (1986): Nord-Süd-Konflikt, en: Handbuch religiöser Gegenwartsfragen, Freiburg i. Br., págs. 311–315
(Conflicto Norte-Sur, en: Manual de cuestiones religiosas actuales ...)

Nohlen, D. (1984): Dritte Welt, en: Lexikon Dritte Welt. Reinbek 1984, págs. 151–152
(Tercer Mundo, en: Léxico Tercer Mundo)

Comisión Norte-Sur (1981): Das Überleben sichern. Der Brandt-Report. Bericht der unabhängigen Kommission für Internationale Entwicklungsfragen, Francfort del Main, Berlín, Viena
(Asegurar la supervivencia. El Informe Brandt. Informe de la Comisión Independiente para cuestiones internacionales del desarrollo)

Ratzinger, J. (1980): Brief an die Priester, Diakone und an alle im pastoralen Dienst Stehenden, Erzbischöfliches Ordinariat. Munich
(Carta a los sacerdotes, diáconos y a todos los que están en servicio pastoral. Arzobispado de Munich)

ONU (1988): UN Fond for Population Activities: The State of World Population 1988, New York, mayo 1988, aquí citado según: Handbuch für Internationale Zusammenarbeit (Manual de Cooperación Internacional), octubre 1988 (III A 37-11)

ONU (1989): Weltbevölkerungsbericht. Vorrang für Frauen: Der Schwerpunkt der 90er Jahre, Nafis Sadik (aditor), Bonn
(Informe sobre la población mundial. Prioridad para las mujeres, punto primordial del decenio del 90)

Banco Mundial (1984): Informe sobre el desarrollo mundial (1984), Washington

Wingen, M. (1977): "Direkte" oder "indirekte" Bevölkerungspolitik? Anmerkungen zu einem schillernden Begriff, in Zeitschrift für Bevölkerungswissenschaft, año 8, cuaderno 3, 1977, págs. 61-67
(¿ Política demográfica "directa" o "indirecta"?. Observaciones sobre un concepto anfibológico, en la Revista de Demografía)

el mismo (1982): Kinder in der Industriegesellschaft - wozu ?, Zürich
(¿ Hijos en la sociedad industrial - para qué ?)